

Presentación

en 1973 se estrenó el filme *Soylent Green*, exhibido en los países de habla hispana con el nombre de *Cuando el destino nos alcance*, frase que se ha convertido en cliché para referirse a los problemas provocados por el cambio climático y el deterioro ambiental. Como película de ciencia ficción, *Soylent Green* inició una serie argumental que, desde diversos enfoques futuristas, ha tratado de mostrar la suerte que nos espera como especie.

En su momento, el filme fue elogiado por su contenido distópico, con el que se pretendió alertar sobre los peligros del calentamiento global, la sobrepoblación y el agotamiento de los recursos naturales en los que se sustenta nuestra sobrevivencia (el título *Soylent Green* hace alusión a un alimento sintético, en forma de galletas verdes, con el cual se abastecía a una población empobrecida y sometida; alimento que era elaborado a base de restos humanos). Salta a la vista que dicha perspectiva pesimista se ha venido imponiendo en la realidad social desde hace algunas décadas, sin que nos acerquemos aún a los efectos dramáticos que describe la película. En concordancia, el número temático que ahora se presenta es resultado de una convocatoria que permitió reunir las aportaciones de diversos especialistas que han abordado el problema de la crisis ambiental y climática desde diversos enfoques disciplinarios.

Abre el *dossier* la colaboración de Philippe Schaffhauser, quien reconoce en el cambio climático un problema global y actual que padece la humanidad, el cual ha tenido distintas lecturas y posicionamientos entre gobiernos, organismos internacionales y grupos sociales de orientación ecologista. El autor recurre a la ecología de Marx para analizarlo desde sus variadas aristas. Sostiene que la crisis climática es más resultado de una interacción histórica entre el capitalismo y la naturaleza (Capitaloceno), por lo que la propuesta del “capitalismo verde”, entendida como una transición energética progresiva, no es más que un espejismo que prolonga un modo de producción que no resuelve los graves problemas del deterioro ambiental. Arguye que en la articulación: entre “vivir en” y “vivir de la naturaleza”, opera una ruptura metabólica profunda e irreversible en la que se impone la segunda postura, que sostiene al capitalismo como modo de producción prevaleciente cada vez más distante y que tiende a “vivir sin la naturaleza”, ajeno al orden natural, y más propicio a la fetichización de la producción mercantil.

Le sigue el artículo de Antonio Arellano Hernández, que presenta los resultados de una investigación sobre la epistemología social del cambio climático, orientado hacia una antropología atmosférica, entendida como el estudio de la experiencia humana y sus saberes insertos en los fenómenos atmosféricos. El trabajo consta de tres componentes importantes: una noción de lo humano y la naturaleza del conocimiento; una recuperación y reinterpretación de la iconografía de Tláloc, con la que

se permite un acercamiento a la atmósfera y clima precolombinos, y finalmente una visión contemporánea acerca de la naturaleza y el clima desde diversos enfoques de estudio que le permiten delinear la importancia de una antropología atmosférica y del cambio climático. Su aportación consiste en brindar al lector un panorama acerca de los conocimientos pasados y presentes sobre la atmósfera.

En su artículo, “Cambio climático y Antropoceno: una perspectiva arqueológica”, Rafael Cobos basa su análisis a partir del caso de civilizaciones desaparecidas por el cambio climático, recurriendo a los aportes de estudios arqueológicos y en la perspectiva de extraer lecciones a futuro de ese pasado. El estudio presenta un panorama sintético y documentado sobre el papel que puede tener la arqueología en la visibilización de las pautas de comportamiento de antiguas civilizaciones al enfrentar los cambios climáticos que socavaron en forma severa sus sociedades. El Antropoceno, entendido como aquel periodo en el que el hombre comienza a afectar y transformar la naturaleza en su beneficio, a partir del descubrimiento y desarrollo de la agricultura, con el consecuente desarrollo demográfico, la diferenciación social y el surgimiento del Estado-nación, se convierte en un proceso irreversible que adquiere un cambio cualitativo con la Revolución industrial que viene provocando con mayor severidad el cambio climático. A partir de ejemplificar con la experiencia de siete importantes civilizaciones que fueron trastocadas por el cambio climático, el autor enfatiza que nuestra generación, a diferencia de aquéllas, tiene a su favor un muy amplio conocimiento del pasado, además de contar con avances tecnológicos significativos que coadyuvarían a enfrentar mejor el colapso humanitario o, al menos, posponerlo.

La colaboración que sigue, de Reiniel Hernández Sierra e Hilda Romero Zepeda, es una “Propuesta para el desarrollo sostenible desde un paradigma antropológico-ambiental en el sector agropecuario”. El artículo analiza cómo a partir de la Revolución industrial y su economía de mercado, el sector agropecuario tuvo una transformación significativa que trajo consigo efectos colaterales, incidiendo en la contami-

nación ambiental, derivada de una visión antropocéntrica y depredadora de la naturaleza. En segundo término los autores abordan su propuesta sobre el paradigma antropológico-ambiental, en tanto fundamento para alcanzar el desarrollo sostenible. Aunque no logran exponer una propuesta lo suficientemente clara para el desarrollo sostenible desde el sector agropecuario, sí presentan una clara reflexión que va encaminada a la necesaria relación armónica entre el desarrollo de las sociedades y el ambiente.

Por su parte, Olivia Guadalupe Penilla Núñez aborda una experiencia sobre la identificación de los vínculos que diversos actores sociales han establecido con el bosque Nixticuil, en el área metropolitana de Zapopan, Jalisco. Parte de una metodología que conjuga conceptos de la antropología, la psicología y la filosofía, para analizar las distintas posturas de las personas entrevistadas, quienes aprecian al bosque lo mismo como un servicio ambiental, como hábitat o como objeto económico, entre otros. Concluye que cada actor habla desde su particular convivencia con él, por lo que se revelan posturas epistemológicas muy distintas que imposibilitan un diálogo.

En otro orden temático, Rebeca López Mora presenta un artículo en el que analiza la transformación del río Tlalnepantla, en el Estado México, durante el siglo XX. La autora analiza tres etapas en la historia del aprovechamiento del afluente: como cuerpo de agua que abasteció la cuenca de México y desaguaba en el lago de Texcoco, con fines agrícolas desde la época prehispánica; su aprovechamiento con fines industriales en el siglo XIX, mismos que se incrementaron en el siglo XX, con la construcción de la presa Madin en la década de 1980, con el consecuente impacto en los ecosistemas regionales. Ello provocó que los pueblos originarios dejaran de aprovechar el líquido, concesionado paulatinamente a las empresas industriales establecidas en la zona. El estudio resulta un aporte interesante que muestra, a partir de procesos particulares, la incidencia de los diferentes actores y las políticas en el deterioro ambiental.

En la sección “Diversa” se presenta el artículo: “Decolonizando la antropología en el Antropoce-

no: (re)imaginando acciones y respuestas colectivas frente a la crisis socioecológica”, el cual es resultado de un debate colectivo sobre el Antropoceno y los aportes de la antropología en un contexto de crisis civilizatoria. El texto, de autoría colectiva, tiene su origen en un seminario en el que Renzo Taddei reflexiona desde la antropología sobre la necesidad de incorporar a la ciencia occidental, las ontologías que podrían surgir del trabajo etnográfico con el fin de plantear posibles soluciones a los problemas relacionados con la crisis ambiental. Se plantea que esa coexistencia de ontologías podría facilitar la posibilidad de “construir futuros distintos y alternativos que estén a la altura de las demandas del presente”, permitiendo con ello nuevas formas de relacionarnos con la naturaleza.

El segundo artículo de la sección es de la autoría de Michel Houseman, “Relacionalidad” (“Relationality”, en su versión original), traducido al español por Adriana Guzmán. Señala el autor que su objetivo es esbozar un enfoque inspirado en las aportaciones de Gregory Bateson, en el que las representaciones rituales se conciben como experiencias de relaciones especiales. Hace especial hincapié en las interacciones que se producen entre los participantes en los rituales y las configuraciones relacionales que implican estas interacciones. Reconoce que el ritual como fenómeno observable supera con creces las funciones sociológicas o afectivas que se le puedan asignar, y destaca que, si bien el ritual es un medio elemental de intención comunicativa, no es el único. El juego y el espectáculo representan otros medios igualmente distintivos del actuar relacional, asociados al ritual de manera compleja, que van más allá de la dicotomía de lo sagrado/profano que predomina en los estudios actuales.

En la sección “Antropocdotario” se incluye la colaboración de Tomás Jalpa, “Un documento de la Montaña de Guerrero”, en el que relata su primera experiencia de trabajo de campo en Tlapa, Guerrero, para reconocer algunos topónimos del lienzo de Totomixtlahuaca, invitado por un grupo de investigadores del CISINAH (antecedente del CIESAS). En el texto, Jalpa destaca la variedad de inci-

dentos por los que tuvo que pasar en una región de tan difícil acceso, en donde la ausencia o limitados medios de transporte, de alojamiento, de provisiones y largos recorridos a pie con altas temperaturas, conjugados con el no dominio de las lenguas indígenas, impedían un diálogo y convivencia con los lugareños; además de la inseguridad provocada por un conflicto de tierras; todo ello le sería de enorme utilidad para el desarrollo de sus investigaciones futuras.

Dos colaboraciones integran la sección “Antropología de la imagen”. La primera corresponde a las autoras Lizeth Arauz y Alejandra Xánica, que irónicamente titulan como “El fin de la abundancia”, en tanto se sostiene con el trabajo fotográfico de Arauz que da testimonio de la degradación ambiental provocada por el desagüe de las aguas negras del valle de México. En su largo recorrido, y durante las temporadas de lluvias, el cauce de estas aguas ha provocado de manera reiterada desastres y grandes pérdidas para los habitantes de Chalco, hasta llegar a la presa Endhó y el valle del Mezquital, en el estado de Hidalgo, en donde su impacto ha dejado también graves secuelas ambientales. En otro orden, Arauz registra también los efectos ambientales en la zona de Xochimilco, como resultado de la extracción desmesurada de los mantos acuíferos en la ciudad capital. La segunda colaboración es de Ricardo María Garibay Velasco y tiene por título “Antropología visual y cambio climático”. De acuerdo con su experiencia profesional como “etnoecólogo” durante más de 40 años, sostiene el autor que los pueblos indígenas y campesinos tienen mayor capacidad que otros sectores de enfrentar el cambio climático y de lograr adaptarse a sus efectos. Sus estudios y registros fotográficos alrededor de las regiones bioculturales dan testimonio de ello, en tanto sus habitantes han generado nuevos conocimientos y tecnologías para mejor enfrentar los fenómenos y cambios de la naturaleza que les rodea. En ese contexto, Garibay presenta un breve resumen de los sistemas alimentarios de diversos grupos indígenas que les han permitido sortear en ese rubro los efectos del cambio climático.

Cierran el número las reseñas de los libros: *La vivienda tradicional de la Mixteca poblana. Las últimas casas de oreja de San Jerónimo Xayacatlán, Puebla; Mulatos e indios acusados de brujería en la Villa de Santiago de los Valles, intendencia de San Luis Potosí, siglo XVIII; Zurciendo la historia. Fotografías nacidas hasta 1920, y Reconstruir las memorias del agua. Resistencias al olvido en el lago de Texcoco.*

Esperamos que con los aportes aquí reunidos, nuestra revista pueda contribuir a visualizar y provocar un mayor interés en la problemática del fenó-

meno ambiental y del cambio climático, más allá de los catastrofismos insuficientemente fundados. La concurrencia de diversos enfoques en un debate necesario puede, haciendo una pertinente caracterización del problema, proponer soluciones fundamentadas en análisis rigurosos.

Samuel L. Villela
Benigno Casas

